



La comarca más extensa de Aragón, las Cinco Villas, se extiende desde el Ebro hasta el Prepireneo, desde las Bardenas Reales hasta la sierra de Santo Domingo.

Pero además de territorio, esta porción de Aragón posee una riquísima historia, muestras soberbias de arte y una fértil naturaleza.

Cinco Villas museo del arte

Texto: BELÉN TERUEL Fotos: ARAGÓN RUTAS

Sos del Rey Católico, Uncastillo, Sádaba, Ejea de los Caballeros y Tauste son las cinco villas que dan nombre a esta vasta comarca, a una extensa llanura a la que sólo le ponen límites las sierras prepirenaicas. Esta tierra cerealista en la que los productos de regadío también han visto acomodo y donde están apareciendo empresas agroalimentarias que realizan productos de primera calidad ha encontrado en el turismo rural el respaldo definitivo que necesitaba su pujante economía. En estos pueblos que rezuman historia por los cuatro costados están surgiendo unas coquetas y confortables viviendas de turismo rural, unos restaurantes que aprovechan los productos de la zona para confeccionar succulentos menús y unas empresas de artesanía que recuperan oficios en peligro de extinción a la vez que ayudan a asentar la población. Todo esto sirve de polo de atracción para unos visitantes que buscan descanso, paz y sosiego. Y para lograrlo nada mejor que descubrir la naturaleza de las mil caras que se extiende por las Cinco Villas, la desértica de las Bardenas, la del regadío en torno al Canal de Tauste o la “salvaje” de la sierra de Santo Domingo.

La variedad de paisajes es sólo una muestra más de los innumerables tesoros que se “esconden” en las Cinco Villas. Esta comarca, que durante años se asociaba en exclusiva a su condición agrícola, guarda en su interior muchas sorpresas. El arte y la historia tienen en este rincón de Aragón un caldo de cultivo inigualable. Por aquí han pasado pueblos —romanos, judíos, árabes...— que han dejado huellas que todavía hoy se pueden visitar. Pero si hubo un arte que en esta zona conoció su máxima expresión ese es el románico. Las muestras de esta expresión artística no sólo se encuentran en las “grandes” cinco villas, sino que en las diminutas localidades que salpican la comarca también existen iglesias y ermitas de bellísima factura.



ARTE ROMÁNICO

Uncastillo se lleva la palma en cuanto a cantidad y calidad. Seis templos románicos –además de uno renacentista, doce casas-palacio, un castillo, necrópolis, una judería y un cuidado conjunto urbano– se pueden contemplar en esta villa, declarada Bien de Interés Cultural en 1966. La iglesia de Santa María la Mayor es la más espectacular. Una portada sur que es un verdadero lujo para los sentidos y una torre almenada que recuerda que este fue territorio de frontera entre los reinos de Aragón y Navarra convierten a este templo en parada obligada. La profusión decorativa del exterior queda reducida a la mínima expresión en el interior, aunque esa austeridad otorga otro tipo de belleza, igualmente sublime. Además, una imagen de la virgen sedente bien merece detenerse unos minutos más para contemplar esta talla del siglo XIII.

En la página anterior, uno de los motivos románicos de la iglesia de Santa María de Uncastillo.

Debajo: Portada de la iglesia de Sos del Rey Católico.

Página siguiente: Santa María de Uncastillo.

San Miguel, San Juan, San Felices, San Lorenzo y San Martín de Tours completan la nómina de iglesias románicas de Uncastillo. En el último templo, tras una cuidada restauración, se ha ubicado el Centro de Interpretación del Arte Religioso del Prepirineo. Un estupendo audiovisual, acompañado de una explicación clara y concisa y de un acertado juego de luces, narra las vicisitudes de los moradores de esas tierras durante el Medievo y los modos de vida y las labores de los maestros que trabajaban en la época para levantar los templos. Al final, por si queda alguna duda, un guía está dispuesto a aclarar cualquier duda que pudiera quedar.

Pero Uncastillo todavía tiene otro museo. En la Torre del Homenaje del castillo se ha ubicado una instalación que permite conocer interesantes marcas de cantero, herramientas y oficios relacionados con la construcción. La elevada posición de este espacio museístico lo convierte también en una privilegiada atalaya para contemplar el trazado del casco urbano de la villa, con calles en círculos concéntricos que hablan de las épocas pasadas en las que la defensa en estas tierras de frontera era imprescindible.

Algo más al norte se encuentra Sos del Rey Católico. Esta señorial y fortificada villa cuenta con algunos ejemplos arquitectónicos dignos de mención. La plaza Mayor, irregular, no demasiado amplia y con arcos de lonja, presenta dos impresionantes casas palacio. Pero este conjunto es sólo un alto en el camino cuando se callejea por Sos, ya que el Palacio de Sada, cuna del Rey Fernando el Católico, que puso el “apellido” a esta villa, el castillo, la iglesia de San Esteban o las puertas de acceso al casco urbano son otras de las muestras que dejan boquiabierto al visitante.

Pero al repasar el románico de las Cinco Villas es necesario mencionar la iglesia de San Salvador de Ejea de los Caballeros, la capital de la comarca. Esta populosa localidad –alrededor de 15.000 habitantes– saluda al viajero con la silueta de este templo en el que el arte románico comparte espacio con el gótico. La torre de esta iglesia, siempre plagada de cigüeñas, es una de las estampas más bellas y populares de Ejea.







DÓNDE DORMIR

HORTAL DE BRUNO (Bagüés)

Esta confortable vivienda de turismo rural, de nueva construcción, recrea las formas arquitectónicas de la zona y, a la vez, pone a disposición de los clientes todas las comodidades propias de los tiempos actuales. Cuenta con un extenso jardín, ideal para los que viajan con pequeños. Dispone de ocho habitaciones dobles con baño, calefacción y televisión, aunque se puede tratar con la dueña la posibilidad de alquilar la casa por completo.

PARADOR FERNANDO DE ARAGÓN (Sos del Rey Católico)

Este recinto hostelero integrado en la red nacional de Paradores guarda las esencias constructivas de la villa, por lo que su magnitud no desentona con el conjunto urbano. Las habitaciones no son demasiado espaciosas, pero, a cambio, ofrecen unas magníficas vistas. El restaurante cuenta también con una espléndida terraza con vistas a las sierras navarras.

HOSPEDERÍA DE SÁDABA (Sádaba)

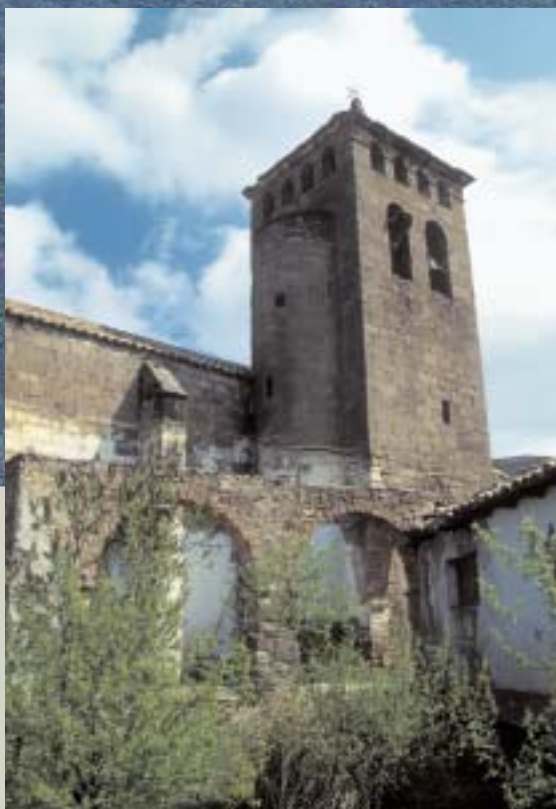
Este alojamiento, puesto en marcha recientemente, ofrece al turista grandes comodidades, una decoración acertada, buen trato y un clima agradable. Todo esto se ha conseguido convirtiendo un antiguo caserón de la localidad en un hotel que combina modernidad con autenticidad.

Este recorrido, por las muestras más significativas de las “grandes” villas de la comarca, no debe hacer olvidar los magníficos ejemplos románicos que salpican las “villas pequeñas”. En Bagüés se encuentra la única iglesia románica lombarda de la zona. La iglesia parroquial de El Frago, dedicada a San Nicolás de Bari, data del siglo XII. En la cripta se halla la imagen del Santo Cristo del Frago, una obra posterior, del XVI, muy popular y querida en la comarca. La ermita de San Miguel y la de Santa Ana son otros dos ejemplos románicos situados en la localidad. En Luesia, la iglesia de San Salvador, que comenzó a construirse en el siglo XI, conserva dos portadas de la época. La de San Esteban, en la misma localidad, guarda en el interior una pila bautismal del siglo XIII y dos tallas románicas de la Virgen. Ya en los alrededores, la ermita del Puyal permite obtener una interesante vista del núcleo de población. Incluso en pequeñísimas localidades, como Asín, se encuentran interesantes muestras de este arte que inunda la comarca. La iglesia parroquial de Santa María, un templo cubierto con cañón apuntado y ábside semicircular, es otro ejemplo de la profusión y calidad de los templos románicos que “adornan” todas las villas.

Arriba: las cigüeñas se adueñan de la torre de Santa María de Ejea de los Caballeros.

Debajo: Vista de Sos del Rey Católico.





Los impresionantes pretiles rocosos de la Sierra de Santo Domingo dominan el paisaje de localidades como Longás.

LA DESCONOCIDA SIERRA DE SANTO DOMINGO

La grandeza del Moncayo esconde muchas veces la belleza de otras cumbres zaragozanas. La sierra de Santo Domingo, la que comunica la llanura de las Cinco Villas con la provincia de Huesca, es también una zona de “altura”. Los poco más de 1.500 metros de altitud del pico Santo Domingo, el que brinda su nombre a la sierra, ofrecen una vista sensacional de una de las zonas más vírgenes de Aragón. Los que no aspiren a llegar hasta lo más alto de la sierra pueden optar por seguir otros caminos, muy poco transitados, para atravesar los innumerables barrancos, los densos bosques e ir acompañados de los buitres que, desde lo alto, son los más fieles “visitantes” de la desconocida sierra de Santo Domingo.

Pero ser una sierra tan “salvaje” tiene un lado positivo —disfrutar del silencio y la naturaleza en su estado más puro— y uno negativo —los caminos a duras penas se conservan en un estado aceptable y los barrancos están en muchas ocasiones tapados por la maleza—. A pesar de ello, dar un paseo por sus caminos y pistas —aunque no se encuentren muy bien cuidadas— ayuda a descubrir un paisaje poco difundido de la provincia de Zaragoza y, quizá por ello, muy atractivo y auténtico.



Vista de Biel,
con su torre de
planta octogonal.

El románico, por lo tanto, alcanzó un esplendor inusitado en esta comarca. Pero, la profusión de obras de este periodo no debe ocultar los magníficos ejemplos artísticos que dejaron otros pueblos. La huella romana se deja notar de manera significativa en Sádaba. Restos de un foro, un acueducto, termas, construcciones militares y el poblado de los Bañales y el mausoleo de la familia Atilia conforman la carta de presentación del paso de los romanos por esta villa. El gótico también dejó su legado en Sádaba. La esbelta iglesia de Santa María, dentro del núcleo urbano, obliga al visitante a estirar el cuello y echar la cabeza hacia atrás para observar por completo este erguido templo.

Pero también hay excelentes muestras de artes más “sureños”, como el mudéjar. La torre de Santa María de Taus-te, octogonal y airosa, corresponde a esta manifestación artística. Similar a la de San Pablo de Zaragoza, pero más moderna, presenta un remate almenado que recuerda que la incursión de este arte en las Cinco Villas conjugó sus particularidades con las de la zona, con las de esta tierra fronteriza en la que la defensa era primordial.

UN CENTRO DE INTERPRETACIÓN NATURAL



Pozo Pigalo, en Luesia.

La zona alta de las Cinco Villas y las localidades limítrofes de la provincia de Huesca integran el Territorio Museo, una iniciativa respaldada con fondos europeos con la que se pretende dinamizar el tejido social de la zona. La sangrante emigración sufrida por estos pueblos del Prepirineo dejó a esta parte de la comarca abatida. Pero ahora, en pleno siglo XXI, las altas Cinco Villas quieren sacudirse de encima esa apatía que había impregnado a sus gentes para salir adelante devolviendo el esplendor perdido a sus grandes recursos, los artísticos y los naturales. En esta tierra en la que el arte y la historia asalta al visitante en cualquier esquina y en la que la naturaleza se muestra en un estado de autenticidad difícil de encontrar, sus gentes se agarran a la denominación de Territorio Museo para difundir sus encantos y conseguir, así, asentar a la escasa población. Esta zona, por lo tanto, quiere decir a los cuatro vientos que es un espacio

museístico al aire libre, natural, sin cortapisas, un centro de interpretación de la historia, el arte y la naturaleza de una parte desconocida de Aragón, pero que ha participado activamente en el devenir de lo que es hoy en día el territorio aragonés.



Lagunazo de Moncayuelo, en Ejea



La profusa construcción de edificios en la época medieval provocó numerosos movimientos de personas. Muchos fueron los pueblos y las gentes que se desplazaron hasta la zona. Uno de los pueblos más pujantes, el judío, levantó una de las juderías más importantes de la época medieval en la localidad cincovillesa de Biel. Uncastillo también conserva intacta su judería y restos del paso de mundo judío y sefardí por la comarca quedan también en Luesia, Sos, El Frago, Ruesta, Luna, Tauste y Ejea de los Caballeros, aunque a lo largo del siglo XIV también se instalaron pequeñas comunidades en Sádaba, Biota, Layana, Erla, Orés, Asín, El Bayo y Castiliscar.

Los judíos son grandes amantes de su propia historia y buscan y rebuscan para conocer todo lo posible sobre su pasado. Por eso se han convertido en unos de los principales turistas de las Cinco Villas. Pero la comarca tiene mucho más para ofrecer. Además de turismo cultural, las Cinco Villas cuenta con una privilegiada naturaleza que convierte a la zona en destino ideal para los amantes del

turismo activo y también posee excelentes productos agroalimentarios que sirven de polo de atracción para los turistas gastronómicos. Pero seguro que usted, sea cual sea su afición, encontrará una forma de saciar sus deseos en las Cinco Villas. ●

DÓNDE COMER

EL CASERÍO (Biel)

Este restaurante ofrece menús sugerentes a precios asequibles. Los productos de la tierra elaborados con cierta sofisticación comparten espacio en la carta con platos más internacionales. En definitiva, buena comida y precios asequibles en un entorno muy agradable.

EL CANGURO (Luesia)

El bar cuenta con unas cuantas mesas en la zona posterior para ofrecer al cliente abundantes raciones de platos muy sabrosos y elaborados con el toque de esas comidas caseras que hacen chuparse los dedos.

QUÉ COMPRAR

ARROZ

La apuesta de algunos agricultores de la comarca por introducir el cultivo del arroz ha sido un verdadero acierto. El agua del Pirineo con la que lo riegan le confiere un toque especial y lo convierte en un éxito garantizado para confeccionar cualquier plato a base de arroz, pero, sobre todo, para realizar el típico arroz caldoso de las Cinco Villas.

PASTELERÍA ÁNGEL PÉREZ

La pastelería Ángel Pérez Marco de Ejea de los Caballeros combina la venta de los excelentes dulces elaborados por este pastelero, hijo ya de pasteleros, y la posibilidad de tomarse un excelente café en la zona dedicada a cafetería. Este establecimiento ofrece, por lo tanto, deliciosos dulces –sobre todo, los bombones– y un trato excelente.

CANTERÍA

En Sos del Rey Católico, Abraham Aparicio trabaja con su arte, el de sacar de la piedra con la simple ayuda de una maceta y un puntero piezas indispensables para todos aquellos que están restaurando viviendas y desean ponerles un toque de autenticidad. Arcos, ventanas y mucho más es lo que sale de la cantería “Las Tres Aes” de Sos.



Castillo de Sádaba.



La arquitectura típicamente pirenaica puede verse también en Longás, en la comarca de las Cinco Villas.